

ENRIQUE DE OSSÓ, PATRONO DE LOS CATEQUISTAS

M^a del Carmen Melchor Moral

Publicado en *Revista Catequistas* (Salesianos). 05/05/03

En noviembre de 1998 la Iglesia declaraba patrono de los Catequistas españoles a San Enrique de Ossó y Cervelló, sacerdote español del siglo XIX, *pionero* de la catequesis y de la pastoral catequética, que entonces estaba surgiendo, y *profeta* de nuestro tiempo.

Había nacido en Vinebre (Tarragona) en 1840. Ordenado sacerdote en septiembre de 1867, muere en enero de 1896 en Gilet (Valencia). Vive con intensidad los graves problemas de la Iglesia y de la sociedad española de aquel último tercio del siglo XIX y se implica radicalmente en su transformación. La ciudad de Tortosa (Tarragona) fue el escenario principal de sus múltiples actividades apostólicas, que se fueron extendiendo a otras diócesis españolas y del extranjero.

Desde joven Enrique de Ossó vivió una fuerte experiencia de *relación* personal con Jesús. Sus 55 años de vida fueron un progresivo *encuentro* y un *trato* de amistad creciente con su Maestro y Señor. El Espíritu de Jesús, hizo de Enrique, como de Pablo o de Teresa de Jesús, el *apóstol del conocimiento y amor de Jesucristo*. Sólo el *fuego* del Espíritu *explica* la vida de *oración continua* y *actividad incansable* de este apóstol teresiano.

Enrique *mira* el mundo con los ojos de Jesús. *Contempla* la sociedad y se da cuenta de que es *necesario regenerarla*. Se fija en tantos hombres y mujeres heridos en lo más personal. La propia dignidad no descubierta o no reconocida por las instituciones, por las leyes. Se desprecia o se desconoce *la imagen de Dios* en la persona, la realidad de hijos de Dios y de hermanos. Esto ocurre *porque no se conoce a Jesús, al menos con un conocimiento íntimo, amoroso, vivencial, de tú a Tú*, repetirá Enrique.

Tenía alma de maestro. Desde niño había manifestado el deseo de serlo “porque es cosa que muchas almas lleva a Dios”. Pero cuando Enrique se revela como catequista genial fue tras la revolución de 1868, al hacerse cargo de la Catequesis de Tortosa, por encargo del obispo. Desde el primer momento el joven catequista se entrega con toda el alma a la misión encomendada. Pone en juego sus dotes de educador, de apóstol y de organizador. Y en tres años, la ciudad de Tortosa y sus arrabales está notablemente transformada gracias a la influencia positiva de tantos niños.

En agosto de 1872, el director de la Catequesis de Tortosa escribirá su primera obra. Enrique ha reflexionado sobre los frutos, los criterios y las finalidades de la catequesis.

Ha leído algunos autores que ratifican su experiencia y ha llegado a unas convicciones muy profundas. Robando tiempo al sueño, y después de 3 años de experiencia reflexionada, Enrique considera que ha llegado el momento de publicar una *Guía práctica* que servirá no sólo a sus catequistas de Tortosa, donde ya ha hecho escuela, sino a otros a quienes no podría llegar directamente.

Leído este libro 130 años después de su redacción, no podemos menos de reconocer sus méritos y sus límites. La obra tiene defectos técnicos y literarios y, sobre todo, está lejos de nosotros el momento cultural y eclesial en que se escribió. Sin embargo, a los cristianos del tercer milenio, la *Guía Practica del Catequista* sigue hablándonos del corazón de fuego de Enrique, del apóstol apasionado por Jesús y por la persona humana. Y su lectura sigue contagiando a los catequistas y evangelizadores de hoy, especialmente a los jóvenes. Las actitudes interiores y las cualidades pedagógicas del educador nato que fue Enrique de Ossó, nos invitan a partir de los *destinatarios*, a buscar los recursos *didácticos*, los *métodos* mas apropiados para llegar al *corazón* de los jóvenes y los niños en cada momento de la historia.

M^a Carmen Melchor Moral stj